

000250

INTRODUCCION

F

31-06-01

No P9/2

6397

Muchas preguntas se han hecho sobre la posición del PRT en torno al movimiento de liberación homosexual en México. Conjeturas y críticas que no esconden su temor por los peligros y/o aventurerismo que pudiera implicar el apoyo de marxistas revolucionarios a un movimiento de reciente acuñación en nuestro país, que por demás está preocupado con una problemática desdeñada por la mayoría de la izquierda, como es la sexualidad.

Se parte del supuesto falso de que la sexualidad es un asunto no político y ajeno a la lucha de clases, omitiéndose el hecho de que la organización económica, política e ideológica de la sociedad capitalista descansa en la división social de los sexos, esto es, en un edificio sexista que asigna arbitrariamente espacios y papeles especiales a los individuos a partir de la pertenencia a uno u otro sexo biológico en función directa de un sistema de explotación laboral, de formas opresivas de convivencia social y de una sexualidad restringida al heterosexismo para la reproducción biológica y a la pareja hombre-mujer, base de la familia jerárquica y autoritaria.

Suele pensarse que los movimientos de liberación homosexual y feministas no tienen importancia social y política para los partidos revolucionarios, sin tenerse en cuenta la impugnación que hacen de aspectos fundamentales del sistema capitalista al revelar que el sexismo impera en todos los espacios de la vida social, que aunque particular en lo que afecta a minorías sexuales y mujeres, en su proyección abarca al conjunto del andamiaje social, llámense instituciones familiares y educativas, estructuras jurídicas, reglamentaciones laborales, vida personal, sexualidad y afectividad.

No se quiere ver que estos movimientos representan profundos planteamientos en torno a la estrategia de la revolución socialista, al sustentar análisis específicos sobre la opresión histórica de las mujeres y al develar la subordinación de la sexualidad al poder político, de donde se desprende un proyecto de revolución socialista no reducido al economismo, sino confrontado con las bases sexistas combinadas con las de tipo clasista. Esta forma de plantear las cosas, conlleva fuertes críticas a los programas y métodos de hacer política de partidos de izquierda que a nombre del obrerismo, niegan las luchas específicas de las mujeres, minorías sexuales, grupos étnicos, etc., y dan al traste con la igualdad buscada por la democracia socialista.

De manera completamente diferente, el PRT se ha dado a la tarea de esclarecer a sus militantes la importancia revolucionaria de estos movimientos, y en consecuencia ha asumido el compromiso de extender las esferas de lucha partidaria hacia todos los ámbitos de la opresión capitalista. Es así que hemos sido los primeros en sumarnos a la construcción,

3. Movimiento lesbico gay
4. opresión
1. Movimientos lesbico gay
2. Homosexualidad

tanto del movimiento feminista, como del de liberación homosexual desde sus mismos inicios. En el caso de este último movimiento, vislumbramos la primera lucha directa contra la opresión sexual, lo que consideramos de suma importancia para inaugurar el combate al dominio patriarcal sexista burgués que se perpetúa en el sometimiento del cuerpo y la sexualidad de los individuos. Consideraciones todas éstas que no sólo nos han abierto el camino para estar en la primera fila del movimiento homosexual, sino que también nos han permitido readecuaciones auto-críticas al interior de nuestra vida partidaria.

Ciertamente, ni el PRT ni ningún otro partido habría podido avanzar en la cuestión homosexual, si no existiera el complemento indispensable de un movimiento político autónomo de lesbianas y homosexuales en México. Pues, la presencia concreta del movimiento gay ha sido factor decisivo para concretar no sólo nuestra posición, sino también el apoyo de partidos como el ex PCM que en su último congreso de 1981 aprobó una tesis favorable a los derechos civiles para los homosexuales, y la solidaridad de organismos unitarios como el Frente Nacional contra la Represión.

Ahora bien, no se entienda que el apoyo exigido por el movimiento gay a los partidos y movimientos democráticos implica simples pronunciamientos verbales y medidas aisladas como suelen entenderlo muchas organizaciones de izquierda, ya que por el contrario lo que demanda es un compromiso conscientemente asumido por todos y cada uno de los militantes, que implique el reforzamiento de la democracia interna y externa del partido y un proceso permanente por la erradicación de todo tipo de opresión.

Las experiencias del PRT contra el sexismo nos han permitido precisamente constatar que no basta con tener el programa más revolucionario para garantizar la superación de los problemas del sexismo que permea a las organizaciones revolucionarias, tampoco a salvo de reproducir valores sexistas a su interior, y por eso mismo, obligados vivir en la alerta cotidiana actuando consecuentemente dentro de todas las instancias del partido a fin de extirpar la influencia de las ideas, actitudes y prácticas opresivas del medio circundante.

EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION GAY

En 1978 surge el movimiento de liberación homosexual en México, con la participación fundamental de tres grupos pilares: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Grupo Autónomo de Mujeres Lesbianas "Oikabeth" y Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Desde sus inicios, este movimiento se ubica al lado de la lucha socialista, vinculándose estrechamente al PRT y conquistando más tarde el apoyo del ex PCM a las simpatías de otras organizaciones democráticas y populares.

A mediados de 1981, desaparece uno de los más importantes grupos del movimiento, el FHAR, lo que provoca cierto debilitamiento, sin embargo, los dos grupos restantes continúan avanzando y se extiende el

trabajo a algunas ciudades del interior del país. En el Distrito Federal, por otro lado, surgen nuevos grupos.

En 1982, el grueso de los militantes gays decide aprovechar la coyuntura electoral y constituye el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI). En alianza electoral con nuestro partido, siete candidaturas gays para diputados federales son levantadas en la Ciudad de México, Guadalajara, y Colima, acontecimiento histórico que impacta sensiblemente a la población y otorga gran credibilidad política al movimiento.

Durante estos cinco años, la función del movimiento gay ha estado principalmente representada por la denuncia y la propaganda en contra de la persecución política, el sexismo de los medios masivos de información y la discriminación laboral, acciones determinantes para la consecución de la legitimidad política como movimiento específico.

Hoy, el movimiento cuenta de hecho con un espacio político importante, prueba de ello es la reciente incorporación de algunas de sus demandas en el programa del Frente Nacional contra la Represión, el cambio de actitud en organizaciones de izquierda antes contrarias al movimiento y sus postulados. Si a eso aunamos el hecho de que en los últimos tiempos se verifica una mayor circulación de información en los medios de comunicación (TV, revistas, prensa, cine, teatro, etc.) y un manejo menos tradicional de la cuestión gay, es factible pensar en condiciones cambiantes y contrastantes con las décadas pasadas.

Sin embargo, el problema es que un movimiento no puede consolidarse sólo con el prestigio político ni a costa de capacidades propagandistas reducidas a la denuncia, sino a través de la combinación de conquistas tangibles en el terreno de las problemáticas particulares que afectan a la comunidad homosexual, cuyas soluciones constituirían la fortaleza de la autoconfianza social y política al interior del ambiente gay. La necesidad de plataformas de lucha que recojan demandas relacionadas con el renglón de derechos civiles y democráticos, planteen soluciones a problemas claves como la discriminación laboral y el derecho al empleo en un período de crisis económica, vivienda, problemas de salud, legislaciones penales antihomosexuales y la brutal represión policiaca, son cuestiones que los grupos deben confrontar, implementando programas de lucha unitarios y traducibles en proyectos prácticos como establecimiento de comités contra el desempleo, organismos de defensa de perseguidos y contra la represión policiaca, centros de orientación sexual, centros de salud y creación de espacios alternativos a la diversión consumista.

La presente etapa nos obliga a asumir al movimiento homosexual como un proyecto a largo plazo e integral que lo mismo desarrolle la organización como adecúe los programas políticos a estrategias y tácticas más realistas. Esto implica por supuesto, un proceso unitario entre todos los grupos gays y la incidencia en políticas que consoliden los espacios ganados y en los avances del movimiento a nivel nacional. Tarea que tiene que ver con la necesidad de nuevas formas de trabajo tanto con los sectores medios de la sociedad, como con los sectores de trabaja-

dores homosexuales, quienes hasta ahora no han sido tocados no obstante la relación que algunos grupos han sostenido con organizaciones de trabajadores.

En el terreno del proletariado, el movimiento gay necesita desarrollar respuestas particulares y de claridad meridiana para confrontar la despolitización y la desinformación sobre la sexualidad. En efecto, las masas sometidas como han estado a la moral sexual burguesa, continúan viendo la homosexualidad en términos de *desviación* y *anormalidad*, actitud que nos muestra cuán necesarias y profundas deben ser las respuestas en contra de las mentiras institucionales que han encerrado la homosexualidad en las esferas propias del rumor, el chiste y los secretos del alcohol. Y esta lucha no sólo es importante por estar dirigida a defender las libertades sexuales de una minoría, sino porque representa una alternativa general ante la opresión sexual de la población, sometida a sistemas de explotación sexistas y afectiva contrarias a las necesidades genuinas de la persona.

El problema de la familia, es quizás, la mejor ilustración de como la burguesía impone modelos ajenos a la población, obligando a ésta a seguirlos al pie de la letra, aunque no correspondan a sus intereses emocionales; o peor aún, culpabilizándola a ella misma de la desintegración familiar, como si se tratara de un problema desvinculado de las contradicciones inherentes de un modelo familiar basado en responsabilidades y funciones burguesas.

Empero, son estas contradicciones intrínsecas a la dominación burguesa, las que permiten en determinado momento a los trabajadores tomar conciencia acerca de los intereses antagónicos que representan las instituciones capitalistas, y plantearse una postura de cuestionamiento y transformación de los espacios de convivencia social.

Desafíos similares se afrontan respecto de la posición de la mayoría de la izquierda, presa también de los valores burgueses y de las enseñanzas del estalinismo más rancio. No es fortuito que su actitud frente al movimiento gay, suela ser de rechazo, o en el mejor de los casos, de simple tolerancia, lo que significa que después de todo lo que impera es el seguidismo y el paternalismo ante las masas, cuyos supuestos temores e ignorancia son aducidos para regatear el apoyo a la lucha por la liberación homosexual. A decir verdad, estas organizaciones siguen moviéndose en los viejos dogmas estalinistas, y no tienen empacho en identificar la homosexualidad con el fantasma de la decadencia burguesa ni en calificar de pequeñoburgués y desviante de los intereses históricos del proletariado al movimiento de liberación gay.

Aunque ambas mentiras provienen de los años treinta (reinauguración en la URSS de leyes antihomosexuales y recrudescimiento de la persecución penal a los homosexuales a partir de la reducción del proyecto marxista a manuales economicistas) su influencia perdura a través de los años en todos los estados obreros y partidos prochinos y prosoviéticos del mundo. En países como el nuestro, la influencia de estos mitos se desplaza a través de planteamientos como que la alternativa para las lesbianas y homosexuales se encuentra en el diván de los psicoanalistas y

no es una lucha política; o en falsas pontificaciones acerca de que los movimientos homosexuales y feministas no representan luchas prioritarias para la revolución socialista, por lo que deben ser postpuestas para después del triunfo del proletariado.

Planteamientos mecánicos y reduccionistas que pasan por alto el carácter patriarcal del sistema capitalista, pensando que el proceso revolucionario se restringe al plano de lo económico, sin tomarse en cuenta el conjunto de los factores ideológicos combinados con los elementos económicos y que dan lugar a una opresión y explotación ya sea en función de la clase, el sexo, la raza, la preferencia sexual y la edad.

Lo más peligroso de todo, es que estas burdas caricaturizaciones no aparecen claras ante los ojos de los trabajadores, quienes debido a la desinformación y a las posiciones atrasadas de esta izquierda, suelen ser presas fáciles del engaño llegando a creer que efectivamente la gente gay es producto del capitalismo en decadencia, y sus demandas, contrarias a las de la clase obrera.

Movimientos como el de los homosexuales y feministas han impugnado infinidad de veces a los estalinistas, exigiendo no únicamente modificar programas sexistas, sino fundamentalmente replantear la concepción política del partido, democratizar la vida interna y transformar métodos de discusión y de hacer política. La propia denuncia que hacen los movimientos homosexuales sobre la grave situación de persecución a que están sujetos los gays en los estados obreros, desbarata el truco de que ahí existe democracia socialista, demostrando que en esos países se siguen reproduciendo los valores patriarcales burgueses que menoscaban las más básicas libertades sexuales.

Lo que está en el meollo de la discusión es el factor democracia socialista, punto fundamental para cualquier proceso revolucionario, que sólo puede ser resuelto con la implantación de una praxis marxista combinada con los planteamientos feministas, esto es, a través de un proyecto revolucionario que recoja igualitaria e integralmente los reclamos históricos de todos los grupos oprimidos y explotados en el capitalismo.

Al PRT le interesa defender concretamente el proyecto socialista profundamente democrático, un socialismo que garantice no sólo transformaciones de tipo económico, sino que consagre la libertad en el terreno de las ideas y prácticas políticas, el derecho sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Por esta preocupación es que hemos sido los primeros en comprometernos en movimientos como el homosexual, que junto con las feministas encarna la crítica permanente a la burocratización, al autoritarismo de todo género y al sexismo en todas sus manifestaciones.

Por supuesto, la revolución que proponemos exige una serie de explicaciones por el lado de la lucha del proletariado, a quien es indispensable tocar y despertar la conciencia sobre la necesidad de un proceso revolucionario permanente y global en el que se impugnan todos los pilares que las sustentan y reproducen antes y después de la toma del poder. Es claro para nosotros que este proyecto revolucionario implica para la clase obrera entrar desde ahora en un proceso cotidiano de politización

que no sólo incluya los hombres, sino también a las mujeres como sexo y a las mujeres y hombres gays partes también integrantes del proletariado.

Para los militantes homosexuales comprometidos con la lucha socialista, no se puede hablar de lucha revolucionaria, y mucho menos de socialismo, si en el proceso no se implica la necesidad de la emancipación de los trabajadores respecto del patriarcado, el machismo y los prejuicios que de aquí se desprenden.

El compromiso de nuestro partido con el movimiento homosexual tiene que ver con la estrategia revolucionaria que transforme las relaciones sociales e individuales entre hombres y mujeres, mujeres mujeres y hombres hombres. Con este espíritu publicamos este documento adoptado por el Comité Central del PRT para su publicación.

Máx Mejía.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PRT SOBRE LA LUCHA POR LA LIBERACION DE LOS HOMOSEXUALES

PROLOGO

La resistencia política por parte de lesbianas y hombres homosexuales al hostigamiento y la discriminación social que sufren es un fenómeno sin antecedentes en la historia de la sociedad moderna. Las lesbianas y hombres homosexuales que actualmente conforman el movimiento internacional por su liberación, representan la expresión más amplia, visible y militante de una lucha que cubre más de un siglo. Desde un principio, sus demandas y su existencia misma implicaron un enfrentamiento directo con el estado burgués, la iglesia y la totalidad de las instituciones que conforman el sistema capitalista patriarcal.

A fines de los años sesentas y principios de los setentas, esta lucha conoció un gran y renovado impulso en forma de la radicalización general del '68. Como movimiento, fue el reflejo de la acentuación de la crisis de la ideología burguesa y la prolongación de la radicalización de la juventud y del movimiento feminista.

En los últimos tres años, el movimiento de liberación homosexual ha logrado extenderse a nuestro país, donde ha demostrado su gran potencial al provocar un cambio en el escenario político, planteando sus reivindicaciones frente al pueblo e involucrando a miles de personas en su lucha.

Estos hechos plantean con urgencia la necesidad de una discusión dentro de las filas de nuestro Partido Revolucionario de los Trabajado-

res, respecto de la cuestión homosexual, sus implicaciones políticas y las dinámicas del movimiento por la liberación homosexual. Este documento se propone, virtualmente, llenar ese requisito, y él no sólo será válido por su incidencia en la lucha de un grupo social oprimido sino, sobre todo, porque representa la primera discusión a fondo, asumida por los revolucionarios en México, sobre las dimensiones políticas que adquiere la opresión a las y los homosexuales y las perspectivas revolucionarias para su liberación.

En el presente documento se incluyen los aspectos más relevantes de la opresión dirigida a las mujeres lesbianas y hombres homosexuales, como es la discriminación laboral, la persecución policiaca, la estigmatización de los medios masivos de comunicación y el hostigamiento sexual. No queda por fuera de nuestro enfoque el lugar que ocupa la familia nuclear autoritaria, la educación y la iglesia en la opresión sexual. Tampoco dejamos de lado el análisis de la marginación que representa el ghetto, ni el punto relacionado con las categorías sexistas de **la femineidad y la masculinidad, producto genuino de la vieja división social entre el hombre y la mujer y que desencadenan la represión social a las lesbianas y hombres homosexuales.**

Nuestra intención es, sin lugar a dudas, la de evidenciar la obligación histórica de los marxistas revolucionarios de enarbolar la lucha por las libertades sexuales en el proyecto de revolución socialista, el cual, para ser consecuente consigo mismo, debe incluir a todos los grupos sociales oprimidos por el capitalismo que lo mismo oprime y explota a las mujeres y hombres de la clase obrera como oprime y persigue a las y los individuos por su orientación homosexual.

No podría ser otra nuestra posición. La revolución socialista, por la que desde ahora lucha el PRT, se sustenta en la necesidad histórica de que el proletariado tome conciencia sobre el carácter compacto de la opresión capitalista y en consecuencia luche contra cualquier opresión que en un mismo proceso legitima la explotación económica y la **alienación sexual. De aquí, la exigencia impostergable de que la clase obrera integre en su programa de lucha tanto las demandas específicas de las mujeres como sexo, como las de los oprimidos por su orientación sexual.**

Será, obviamente, con la lucha por las libertades sexuales como iremos sentando las bases para un nuevo tipo de relaciones entre hombre y mujer, mujer mujer y hombre hombre. Ello, indudablemente tiene que ver con la estrategia del socialismo que queremos construir, es decir, una sociedad socialista profundamente democrática.

LA SEXUALIDAD UNA ESFERA DE LA POLITICA

Tradicionalmente se ha pensado que la sexualidad es un asunto ajeno del ámbito social y de la vida política, que es un aspecto propio de la intimidad del individuo y de la privacidad de las alcobas. Empero, si analizamos los mecanismos que se esconden detrás de la sexualidad, se descubre que ésta, en las sociedades sexistas y clasistas, particularmente en el capitalismo, es un instrumento político, a través del cual la buguesía se perpetúa en el poder.

Esto es así, porque la sexualidad tiene que ver tanto con el tipo de relaciones sociales de producción como con el tipo de individuos que

el mismo modelo de sociedad requiere. Esto es, para la burguesía resulta indispensable el mantener la división social de los sexos, pues la reproducción de capital sólo puede obtenerse mediante la explotación del trabajo fabril, por un lado, y con la reproducción biológica y el trabajo doméstico, por el otro, infiriéndose de ello, la existencia de papeles especiales para el hombre y la mujer.

La ideología que legitima este proceso, típico de las sociedades patriarcales, tampoco se queda en lo económico, sino que se extiende a todas las esferas de la vida social, cerrando el círculo clasista y sexista que divide a hombres y mujeres. Es precisamente, la ideología burguesa, **la que a través de las categorías sexuales de masculinidad y femineidad** someterá a la población al modelo de pareja heterosexual, base de la institución familiar actual. Esto implicará por el lado de las mujeres, su sujeción sexual a las necesidades del hombre, mientras que en el caso de la homosexualidad, el rechazo.

Estos factores estructurales e ideológicos con los que está ligada la sexualidad, demuestran la importancia política que para la burguesía tiene ésta, destruyéndose así el mito de que la sexualidad sea un asunto secundario y exclusivo de la privacidad del individuo y revelando que ella juega un papel central en el control del cuerpo y de la vida de los miembros de la sociedad.

De tal manera, se hace explícito que la supuesta privacidad de lo sexual, no es más que una maniobra de la ideología burguesa, con la que difunde la creencia de que la vida está dividida entre lo privado y lo público. Con ello, invisibiliza la existencia de la opresión sexual y ahuyenta cualquier posible confrontación con una de sus bases sociales de sustentación.

Lamentablemente, las luchas por la transformación de la sexualidad, todavía siguen siendo objeto de menosprecio en la lucha de clases, por parte del proletariado, y no deja de ser irónico el que se encuentren aún ausentes en la mayoría de los planteamientos marxista que se difunden al seno de la clase obrera.

Sin embargo, es importante saber que fue precisamente el marxismo el primero que englobó en el análisis de la sociedad de clases, el estudio de la división sexual del trabajo y el papel histórico del patriarcado. Estos aportes serían a la postre, el punto de partida de teorizaciones en torno de la opresión específica de las mujeres y de la sexualidad. Hablan en este sentido los proyectos feministas y del movimiento homosexual formulados desde finales del siglo XIX, los cuales más que desechan los planteamientos de Marx y Engels, los han profundizado, revolucionado y coherentizado de acuerdo al posterior desarrollo de la lucha de clases y del capitalismo.

Mucho se ha dicho y se sigue diciendo que el marxismo nada tiene que ver con el feminismo y la liberación sexual pese a que la historia demuestra lo contrario. Por ejemplo, la historia del movimiento obrero revela que éste, a finales del siglo XIX y principios del actual, defendió las reivindicaciones de las ligas de los derechos homosexuales, especialmente en Alemania. Asimismo, en 1917, con la victoria de la primera revolución proletaria en la URSS, el gobierno bolchevique derogó todas las leyes represivas de la sexualidad, otorgando importantes libertades a las mujeres y a los homosexuales. Fue, en todo caso, el ascenso del estalinismo y la derrota de los bolcheviques, lo que daría al traste con

las medidas revolucionarias en el terreno de la sexualidad, la cual, volvería a ser confinada a los mismos discursos sexistas del capitalismo, basados en el control de la reproducción, la heterosexualidad, la monogamia y la familia nuclear. De ahí, que los homosexuales, a partir de 1934, fueran nuevamente perseguidos, encarcelados o desterrados como antes de la revolución.

Es, entonces, el proceso estalinista y no otro el que explica el extrañamiento prolongado entre las luchas revolucionarias y las de liberación sexual. Con la aparición y desarrollo del estalinismo en la URSS, y su posterior expansión a todos los partidos comunistas de la III Internacional, el marxismo vio truncada su esencia revolucionaria, transformándose en un análisis frívolo, estático y fragmentado, que ya no retrató más la explotación y la alineación de las masas ni reflejó más las aspiraciones genuinas de las mismas. Arrogándose el monopolio de la teoría marxista, el estalinismo sustituyó la evolución dialéctica por el mutismo ritualizado de una doctrina, reintroduciendo la dicotomía entre relaciones sociales de producción e ideología y propiciando en la práctica política, la priorización de la lucha economicista y el abandono de la lucha contra las formas de alienación ideológicas. El abismo entre estructura y superestructura, derivación lógica de la incomprensión estalinista sobre la interrelación dialéctica entre sujeto y objeto, ser y conciencia, teoría y praxis, constituyó, a su manera, la refuncionalización de los postulados del materialismo mecanicista y del revisionismo.

La crisis del marxismo sólo se reveló en toda su magnitud en los años sesentas, con la irrupción del movimiento internacional de los jóvenes. La situación internacional, marcada por una renovada crisis estructural y de valores, fue el escenario para nuevas luchas políticas que en un mismo proceso evidenciaron el autoritarismo del estado burgués, la educación y la familia y pusieron en tela de juicio la codificación esquemática y contrarrevolucionaria del estalinismo, esclareciendo que la revolución socialista no debe ser entendida como la mera transferencia de la propiedad de los medios de producción, sino que ésta debe transformar los procesos de trabajo mismos, la sexualidad y la vida cotidiana.

Es a partir de este periodo que el marxismo pudo retomar su cauce revolucionario, fortaleciéndose en su seno, las diversas corrientes antes perseguidas por el estalinismo. La IV Internacional, organización mundial de la clase obrera, salió revitalizada de este proceso y gracias a su experiencia en la lucha de clases, pudo convertirse en la primera organización marxista que no sólo entendiera sino que asumiera la lucha por la liberación de las mujeres y la liberación sexual como parte intrínseca de la revolución socialista.

HISTORIA Y CARACTER DE LA OPRESION HOMOSEXUAL

La opresión homosexual apareció en la historia de la sociedad como la expresión genuina del largo proceso de fragmentación y categorización que se efectuó alrededor del cuerpo y del sexo. Su surgimiento, simplemente, reveló la desaparición de ese profuso mundo de lo sexual y la concreción de una sexualidad programada en parcelas de acuerdo con los intereses sociales y políticos de una clase y un sexo en el poder.

Su origen se ubica en la misma noche en que las mujeres perdieron

el derecho a la autogestión de sus cuerpos y sus vidas, y pese a que se desconoce la fecha precisa en que se inició la opresión de esta últimas, podemos decir que ella quedó concertada y generalizada en el cuerpo social con el triunfo de la división social del trabajo, es decir, con los sistemas de propiedad privada. Es a partir de entonces que las relaciones sociales quedaron inexorablemente marcadas por la división de las **clases, estableciendo las bases para una sexualidad centrada en el modelo** inapelable de la pareja heterosexual con claras prerrogativas para el sexo masculino.

Tal proceso, produciría por antonomasia, distintos roles sociales para el hombre y la mujer, esto es, las categorías patriarcales de femineidad y masculinidad, que la clase en el poder utilizará para perpetuar tanto la división sexual del trabajo como la sujeción política de la vida sexual.

El hecho mismo de que la sociedad clasista erigiera el sexismo patriarcal en un pilar estructural e ideológico, está explicado por la necesidad de la clase dominante (masculina) de tener la certeza de transmitir sus propiedades a sus hijos biológicos y no ajenos, lo cual da la clave para la formación de una estructura familiar en la que la mujer y los hijos se convertirán en propiedad absoluta del hombre. La sexualidad misma de la mujer, a partir de este esquema, pasará a ser propiedad del hombre y objeto de sus intereses reproductivos y de placer. Así, la posibilidad de una mujer de tener relaciones sexuales por fuera de la tutela del marido, quedó excluida, cuánto y más las entabladas con las demás mujeres. Como consecuencia de lo anterior, el lesbianismo, al igual que toda la sexualidad de la mujer, será estrictamente reprimida en base de las necesidades de la clase dominante.

A la postre, este proceso explicará el porqué la estructura patriarcal de la familia llegará a transformarse en una célula fundamental de las sociedades clasistas. Y pese a la crisis que produjo el ascenso de la sociedad burguesa y la formación de la clase trabajadora urbana, el modelo familiar demostró su capacidad de adaptación a los nuevos tiempos. Así, la desintegración de la familia extendida y la subsecuente crisis de las relaciones sexuales reproductivas que conllevó, que **despertaran expectativas en Marx y Engels sobre la inminente muerte de la familia**, debido a la incorporación de mujeres y niños a la producción, resultó ser un desacierto, demostrando ésta que aún no terminaba su ciclo histórico, supliendo su estructura anterior con la de la familia nuclear acorde con las necesidades del desarrollo del capital.

El nuevo modelo de familia, a diferencia de su antecesor, fue restringido al núcleo cerrado de padre—madre—hijos, y a pesar de su evidente reducción numérica, ahora tuvo que afrontar de una sola vez, responsabilidades diversas perfectamente sistematizadas con el conjunto del cuerpo social. Así, el moderno núcleo familiar tuvo que asumir cuatro tareas centrales de la sociedad: el control de la reproducción, la producción económica (trabajo doméstico), la selectividad y la socialización de los niños.

La readecuación de la familia, implicó por otra parte, la refuncionalización del discurso ideológico sobre la sexualidad, sentándose las bases para el proyecto más elaborado de vigilancia sobre la sexualidad: el heterosexismo. Con la expansión de las ciencias médicas y con el desarro-

llo de los medios masivos de comunicación, el heterosexismo, lo mismo puso a funcionar bajo su órbita las formas de mirar y sentir el sexo y lo amoroso, como el conjunto de relaciones interpersonales. El heterosexismo, representa sin duda la culminación de largo proceso de categorización de la sexualidad, baste recordar que sólo entonces aparecieron formalmente las categorías de "heterosexualidad" y "homosexualidad"

Ineluctablemente, la nueva situación trajo aparejados cambios importantes en el carácter de la opresión de las mujeres y en la de los homosexuales. En el caso de las primeras, se cerró el círculo de dependencia sexual hacia el hombre. Las relaciones lésbicas, por ejemplo, fueron excluidas por implicar la posibilidad de una vida sexual y amorosa autónoma y propia de las mujeres y por ende de independencia del hombre. En el caso de los hombres, la homosexualidad se vio convertida en la práctica sexual disidente y perseguida debido a que ponía en tela de juicio el destino heterosexual del hombre y renunciaba a los privilegios masculinos que de éste se desprenden.

Son virtualmente estos hechos, los que sintetizan las formas contemporáneas de represión homosexual, que dejarán de ser asunto de hogueras como en la edad media, para pasar de ser asunto de interés de las instituciones sociales y del aparato político. La ideología burguesa, demostró con este cambio, ya no estar interesada en una represión aislada, sino a través de sus instituciones claves como la familia. Con la nueva política, en todo caso, podría librar una batalla integral contra la homosexualidad que constituye un sabotaje a la función social de los sexos y un desacato a la esencia ideológica de la familia.

La institucionalización de la opresión específica de la homosexualidad produjo un hecho novedoso, la creación de un sector oprimido, definido por su orientación sexual, los homosexuales. Fue la consecuencia de la necesidad de la ideología burguesa de clasificar y confinar a los homosexuales en un grupo especial, surgiendo así, el homosexual, es decir, un hombre con una práctica fundamentalmente homosexual. De tal suerte, apareció el fenómeno social de la homosexualidad, con categorización y especificidad propias, en el lugar de la práctica homosexual espontánea y difusa que caracterizó a las sociedades antiguas. Tal situación se confirma si se toma en cuenta que el concepto mismo "homosexual", sólo apareció en el último cuarto del siglo pasado.

Poco a poco, el homosexual excluido de la familia nuclear y reprimido por el conjunto de instituciones sociales, desarrolló una subcultura, un ghetto institucionalizado y una identidad particular. En el caso de las mujeres, este proceso empezó más tarde y a una escala más limitada, debido al mayor grado de represión sexual en general y al sometimiento a los deseos y prácticas de los hombres. La conformación de espacios donde tiene lugar esta subcultura (baños, restaurantes, clubes, etc.) son un reflejo de la existencia de la minoría homosexual, aunque de ninguna manera la representan exclusivamente, pues en realidad se trata de un grupo social diseminado en todos los sectores y clases sociales.

Ahora bien, como arriba señalamos, el heterosexismo es la culminación en la sociedad moderna, del prolongado proceso de categorización de la sexualidad. Empero, hay que añadir, que ha sido precisamente éste el periodo cuando las contradicciones se tornan más visibles, lo cual ha provocado un nuevo despertar de la inconformidad social frente a la

opresión sexual. Es así que vuelven a surgir de manera más fuerte, a partir de la década de los sesentas, los movimientos de liberación de las mujeres y de liberación homosexual.

MOVIMIENTO HOMOSEXUAL Y MOVIMIENTO OBRERO

Según el marxismo, la clase obrera es, por su magnitud cuantitativa y por su ubicación socioeconómica, la representante potencial de los intereses de los oprimidos en el capitalismo, cualidad que en dado momento la posibilita para un enfrentamiento a fondo con el capitalismo.

El feminismo, por su parte, ha agregado que las mujeres como sexo ocupan un lugar fundamental en la sociedad actual, demostrando que su opresión garantiza la perpetuación tanto estructural como ideológica del capital, por lo que, cualquier lucha revolucionaria contra el capitalismo que no tome en cuenta la opresión y la liberación de las mujeres, desembocará inevitablemente en un proceso fracasado.

El movimiento homosexual en tanto, siguiendo los ecos del marxismo y del feminismo, ha evidenciado la necesidad histórica de que el proceso de transformación social que libra la clase obrera, involucre la revolución de una de las fortalezas económicas e ideológicas del capital: la sexualidad.

Ahora, si las dos clases fundamentales de la presente sociedad son la burguesía y el proletariado, ello implicará que la primera, en el poder, necesite afianzarse en primer lugar, sobre la opresión y explotación de la clase obrera. Para tal fin, la burguesía no sólo propiciará la explotación económica de la clase obrera, sino también su alienación que legitime el proceso de producción mismo, como la opresión de los demás aspectos de su vida como la sexualidad, la que de ninguna manera estará orientada por fuera de la ideología del sistema de explotación.

Así, para el sistema capitalista será necesario imponer la ideología patriarcal para reproducir la división social de los sexos. Esto, en el caso de las mujeres, tomará forma en una constante marginación del proceso de producción industrial y mediante la doble explotación, como mujer y como trabajadora. Esto mismo, en el caso de las y los homosexuales, se expresará con una discriminación particular, sustentada en la ideología que ha establecido para la producción el modelo heterosexual de trabajador, es decir un individuo convencido de la necesidad inexorable de la familia y de su destino heterosexual.

Con la interiorización y la reproducción de la ideología capitalista por parte de la clase obrera, ya no será extraño el que ella termine por ver su opresión sexual como cosa natural, además de separada de su vida laboral. Así se explica el porqué sus luchas contra los patrones excluyan las demandas de libertad sexual, aduciendo por ejemplo, que la lucha feminista y de liberación homosexual nada tiene que ver con éstas, evidenciado de esta manera la profunda penetración de la ideología dominante. Obviamente, esta actitud de la clase obrera tampoco deja de expresar la influencia de los mitos estalinistas que siempre han presentado las luchas de liberación sexual como desviaciones pequeño burguesas. De una u otra forma, el conjunto de factores mencionados habla de un tipo de trabajadores que sigue viendo como normal el sometimiento sexual a sus propias esposas y como necesaria la discriminación y el rechazo a las y los homosexuales.

Son también estas razones, las que explican la agudeza de la opresión que en las fabricas sufren las personas que tienen una orientación homosexual. A diferencia de otras clases sociales, en ésta, las y los homosexuales prefieren esconderse en la clandestinidad más hermética, a sabiendas de que si dan la cara se verán enfrentados al juicio de los patrones, para quienes la homosexualidad es sinónimo de poco caracter, vuelve sentimental, provoca inestabilidad y es problemática. En efecto, para la ideología burguesa, los homosexuales declarados más bien deben tener su lugar en trabajos de cocina, peluquería, costura y similares.

Esta situación, nos da los elementos suficientes para postular la importancia de la lucha por las libertades sexuales al seno del movimiento obrero, lo cual significa que desde ahora, todas las luchas contra el capital deberán incorporar las demandas que de este campo se desprenden. De no ser así, la clase obrera, seguirá marchando por parcelas limitadas que siempre dejarán puertas abiertas al poder de la burguesía. Los marxistas revolucionarios, en esta época, son los principales responsables porque tal proceso se cristalice, de otra manera, con políticas obreristas o populistas, la clase obrera no podrá armarse durante el largo proceso de revolución socialista. No cabe duda que hoy, la revolución ya no puede ser entendida sin la lucha contra los propios prejuicios sexuales que posibilitan la opresión, sino como un movimiento en el que la clase obrera deberá de transformarse a sí misma.

HISTORIA Y CARACTER DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, surgen las primeras luchas de liberación homosexual. Desde entonces, las lesbianas y hombres homosexuales organizados como movimiento político, han estado presentes en las confrontaciones sociales que ha vivido el mundo durante los últimos cien años. La aparición de este movimiento y su posterior desarrollo, vino a responder a una opresión específica de una orientación sexual, producto de la ideología burguesa, preparada desde el siglo XVII.

Durante el periodo de 1864-1935, se desarrollan en Alemania las primeras protestas por la persecución a los homosexuales: personalidades científicas e intelectuales se manifiestan públicamente en contra del artículo 175 del nuevo Código Penal, que tipificaba como delito los actos homosexuales. Estos primeros brotes de inconformidad, provocan en 1897, el nacimiento de la primera organización política de homosexuales, creándose el Comité Científico y Humanitario, cuyos fines estuvieron dirigidos a ganarse el apoyo de los cuerpos legislativos para la abolición del citado artículo, a discutir públicamente la verdad sobre la homosexualidad y a ganarse el interés de los propios homosexuales. Esta organización, cuya vida se prolongó hasta 1935, desencadenó amplias movilizaciones y produjo un gran impacto en la sociedad victoriana. Sus demandas, se atrajeron amplias simpatías, particularmente, del movimiento socialista, cuyos representantes en la Cámara llegaron a manifestarse abiertamente contra la legislación antihomosexual. Sus mensajes en pro de los derechos homosexuales, por otra parte, repercutieron fuera de las fronteras de Alemania, propiciando inclusive, la conformación de asociaciones en otros países de Europa. Este movimiento aun cuando no logró su fin principal, fue el que sentó las bases de la lu-

cha homosexual, finalizando trágicamente por el ascenso del fascismo en Alemania y la expansión del estalinismo en la URSS.

El movimiento sólo se reanuda en la década de los cincuentas con la creación de dos organizaciones de tipo mutualista en los Estados Unidos: "The Mattachine Society" (de hombres homosexuales) y "Daughters of Bilitis" (de mujeres lesbianas), que operaron por algunos años en Los Angeles, San Francisco, Washington y Nueva York. Sus propósitos, a diferencia de los de la lucha en Alemania, estuvieron encaminados a atraerse el apoyo de los demócratas progresistas para contender con una situación amenazada por el macarthismo.

Esta situación que se mantiene por varios años, registra un cambio brusco en el año de 1969, cuando tiene lugar en los Estados Unidos, una nueva oleada de luchas homosexuales, que pronto se extenderá a los demás países del mundo. Este movimiento, derivado de las movilizaciones airadas que desencadenó una redada policiaca en el ghetto de Nueva York, se convertirá en el punto de despegue de una lucha homosexual de nuevo tipo.

Las organizaciones que de ahí surgieron, mostraron diferencias cualitativas con las de otros tiempos, pues ahora planteaban la lucha por la liberación homosexual en la perspectiva de la transformación del conjunto de la sociedad. En efecto, las movilizaciones en pro de los derechos homosexuales, que tuvieron lugar tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra y Francia, estuvieron marcadas por una clara solidaridad con los movimientos feminista, obrero, racial y antibelicista. La nueva orientación del movimiento, sin lugar a dudas, provino tanto de la influencia del socialismo como de la explosión del movimiento feminista.

LAS CORRIENTES POLITICAS DEL MOVIMIENTO

Como todo movimiento político, el de los homosexuales no ha estado exento de las divergencias ideológicas y políticas. En este sentido, el movimiento homosexual, ha mantenido en su seno tres importantes corrientes: la integracionista burguesa, la "radical" y la socialista revolucionaria.

La primera corriente se expresa en razón de un programa de demandas mínimas, atrapado en los límites del legalismo y del parlamentarismo burgueses: implora por la aceptación de las lesbianas y hombres homosexuales en el conjunto de la sociedad burguesa; se conforma con las concesiones paternalistas que la burguesía ofrece en forma de ghetto y consumismo. Prefieren mantenerse al margen de la confrontación política por temor de perder ciertas comodidades, optando por el camino fácil que produce la ideología heterosexista, es decir, por el discurso del amo y el esclavo.

En tanto, la corriente "radical" (masculina) parte de la suposición de que la homosexualidad es en sí misma revolucionaria, por ser la otra cara de la "normalidad sexual". Los militantes de esta corriente gustan de enfocar su lucha desde una perspectiva principalmente contraculturalista, en la que, el lenguaje de la denigración, el travestismo, el maquillaje y los estereotipos, se vuelven consignas contrales, estrategias de liberación. Los "radicales" forman comunas, es decir "islotos de libertad" por fuera del mundanal ruido del machismo: obsesionados

por combatir lo fenoménico de la opresión, se olvidan de la importancia del contexto social, de la necesidad del cambio. Se autonomban minoría marginal y con ello se alejan de la confrontación directa con el poder.

Esta corriente, en los grupos de mujeres lesbianas, adquiere características propias. Esta, como una lucha dirigida exclusivamente al patriarcado, excluye la necesidad de integrar la liberación en el proceso amplio de la lucha de clases. Plantean como tarea central el desarrollo de una cultura lésbica y la construcción de comunidades de mujeres lesbianas, y minimizan e inclusive niegan la importancia de una lucha política contra el gobierno y la burguesía.

Por su parte, la corriente socialista revolucionaria, ubica su análisis en un sistema patriarcal capitalista y en consecuencia propone la transformación social como condición indispensable para la liberación sexual. Asimismo, propone una participación del movimiento homosexual con sus demandas específicas en la lucha general de los explotados y oprimidos.

En los últimos tres años, muchos grupos de esta corriente han empezado a profundizar en su análisis sobre el carácter patriarcal capitalista de la opresión homosexual. Aclaran, por ejemplo, que a la lucha debe incorporarse el análisis feminista, destacando la dimensión política de la vida personal y cotidiana. Impugnan el discurso burgués sobre la homosexualidad y no se conforman con la identidad que el mismo ha dictado, sino por el contrario, se proponen redefinir su **identidad a partir de su situación y aspiraciones, rompiendo en consecuencia** los moldes confinantes del machismo y cuestionando la heterosexualidad.

EL CARACTER PARTICULAR DE LA OPRESION EN MEXICO

En México, la opresión de las lesbianas y hombres homosexuales, se expresa desde la conjugación de la opresión que producen las instituciones como la familia, hasta la represión policiaca, el linchamiento moral y la supresión física. Esto se explica por el tipo de país en que vivimos, donde la homosexualidad sigue siendo territorio de la represión mas virulenta, a diferencia de las metrópolis imperialistas donde ésta ha llegado a ser asunto de la tolerancia paternalista. El carácter compacto de esta opresión, proviene indudablemente de una ideología atrapada en los tabúes, la morbosidad y el escarnio que exhibe a las mujeres lesbianas y hombres homosexuales como "corruptores de menores", "peligrosos sociales" y portadores del "pecado contra natura".

Esto, asimismo, tiene su articulación en un sistema socioeconómico atravesado por las agudas contradicciones que produce la dependencia imperialista, donde la división de clases y de los sexos se presenta como elemento polarizado. Tal particularidad, por otra parte, se derivó del proceso sui géneris que vivió el capitalismo a partir de la derrota de la revolución mexicana, el que sólo podría afianzarse en el poder aprovechando y refuncionalizando la ancestral estratificación patriarcal de la sociedad mexicana. La burguesía, en este proceso, no podía contentarse con los viejos esquemas, debiendo concluir el curso de la institucionalización de la separación del hombre y la mujer, estableciendo enton-

ces, la opresión sistematizada de las mujeres y la formalización del modelo heterosexual dominante.

Por otro lado, el anterior curso social sobre todo, tendrá su auge en las últimas décadas, debido a la importancia social que los modernos medios masivos de comunicación llegarán a tener y por la expansión de la medicina, la psiquiatría y la psicología.

LAS Y LOS HOMOSEXUALES, UN GRUPO INTERCLASISTA

Las mujeres y hombres homosexuales en México, como en todas partes del mundo, conforman un grupo social oprimido por su orientación sexual, que atraviesa las líneas de las clases sociales. Así, aún cuando su opresión se agudiza según sea la escala social a que se pertenece, ésta se mantiene como una constante en la vida de unos y otros.

LOS QUE NO SE ATREVEN A DECIR SU NOMBRE (EL CLOSET)

Las y los homosexuales, constituyen un mundo colorido, cuyo contingente mayoritario está representado por los habitantes de la clandestinidad, el closet. Estos, sometidos a la ficción del estereotipo "hetero", se afanan en suprimir su orientación disidente: protagonistas de un papel ajeno, avergonzados del propio, hipotecan sus vidas a cambio de las únicas garantías sociales, las heterosexuales. Es la realidad de masas de mujeres y hombres que se debaten entre "el-placer-que-no-se-atreve-a-decir-su-nombre" y la culpabilidad interiorizada.

TENGA CUIDADO COMPADRE, POR ESE RUMBO HAY MUCHOS MARICONES (EL GHETTO)

El segundo grupo en importancia lo conforman los gays que concurren al ghetto. Este es un grupo principalmente masculino, de extracción pequeñoburguesa, que ha servido de modelo para el diseño de una relativa zona de tolerancia. El ghetto, en México, a diferencia del de los países imperialistas, mas bien reducido y restringido a las ciudades **grandes, como el Distrito Federal y Guadalajara. Las altas tarifas de admisión, la exclusión de los homosexuales pobres y la discriminación de las mujeres lesbianas, hacen del ghetto un espacio de segregación y de división de los homosexuales.** En contraste con su carácter abiertamente comercial con el que fomenta falsas ilusiones de libertad, el ghetto se encuentra bajo el acoso permanente de las diversas corporaciones políticas.

Y no obstante estas limitaciones, el ghetto es el único espacio social de congregación homosexual, característica que más bien lo asemeja con las segregadas zonas de subempleados y con las fábricas donde se cocina la explotación de la clase obrera. Por lo tanto, el ghetto debe ser entendido como un espacio de lucha en pro de los derechos homosexuales, como un gimnasio de entrenamiento político. En efecto, cualquiera que luche consecuentemente por la liberación homosexual tiene necesariamente que dirigir la propaganda y la agitación a las mujeres y hombres que acuden al ghetto, pues de otra manera se estaría dejando de lado un grupo afectado por la explotación económica de su orientación sexual y

por la persecución policiaca y la alienación ideológica de la tolerancia.

SI NO FUERA POR SUS MODALES (LOS ESTEREOTIPOS)

Antes de hablar del estereotipo homosexual, es necesario señalar al machismo como el estereotipo escandaloso y criminal por excelencia. Para la ideología heterosexista sólo son válidas las actitudes, imágenes y modales que provengan de la dicotomía masculinidad—femineidad. Su intención entonces, es la de sujetar la espontaneidad emocional del hombre y la mujer dentro de estos parámetros. De tal manera, quienes no responden directamente a estos patrones, se convierten en el contrapunto y por lo tanto, en objeto de escarnio y de represión policiaca. Este es el caso del estereotipo homosexual, que aunque producto de la misma ideología, deambula sin rumbo fijo entre uno y otro sexo, lo cual, a los ojos del machismo, no puede ser otra cosa que bufonería y provocación.

No cabe duda que la lucha por la liberación homosexual se justifica en el combate cabal contra todas las formas de opresión cultural que se desprenden del sexismo. De tal manera, la lucha por el derecho de cada persona a manejar su propia identidad y la reivindicación de la libertad del hombre y la mujer para expresar sus emociones sin cortapisas sexistas, adquiere singular importancia.

FUERA DE MEXICO, TODO ES CUAUTITLAN (la vida en provincia)

Otro elemento importante de mencionar, es el relacionado con la vida en provincia, que guarda serios contrastes con la del Distrito Federal. En esta ciudad, un (a) homosexual, después de todo, puede sobre llevar su vida en el ghetto o entre círculos de amigos o simplemente escurriéndose entre la multitud, mientras que en la provincia sólo se tienen disyuntivas, o bien, confinarse en la clandestinidad más hermética, o exponerse al linchamiento moral o físico. Son otras condiciones: allá el difícil acceso a la información y a la cultura y las escasas posibilidades de escapar a la tutela familiar, hacen de la vida fuente de inseguridad personal y de miedo frente a los convencionalismos. En el lugar del homosexual rebelde, se conforma una persona sumida en el autodesprecio y aislada del resto de lesbianas y hombres homosexuales. Esta difícil situación, por el lado de los hombres que se atreven a dar la cara, los convierte fácilmente en objetos sexuales al servicio de los heterosexuales, mientras que en el caso de las mujeres, éstas se ven reducidas al mayor aislamiento. Este conjunto de factores, provocan que unas y otros cuando se disponen a vivir su vida se vean enfrentados por la competitividad y el rechazo mutuo que da al traste con la unidad de un sector oprimido.

Es indudable que la situación en provincia está llena de obstáculos para el desarrollo del movimiento homosexual, sin embargo, los ecos de la lucha que se abre camino en la ciudad más importante del país y que empieza a despertar el interés de otras ciudades y pueblos, van prefigurando la posibilidad de despertar al malestar en la provincia.

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL EN MEXICO

En 1971, algunos intelectuales, artistas y estudiantes con participación en el movimiento de 1968 se reúnen para crear un movimiento de liberación homosexual. Después de varias discusiones, acuerdan dirigir sus fuerzas al movimiento feminista y crear las bases para el posterior surgimiento de la lucha de la Generación Homosexual.

Es hasta la primera mitad del año 1978, cuando varios jóvenes, hombres y mujeres, estudiantes en su mayoría y maestros universitarios se organizan para luchar políticamente en contra de su opresión específica como homosexuales, surgiendo así tres grupos de liberación homosexual: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) (de hombres), Grupo Lambda de Liberación Homosexual (de ambos sexos) y Lesbos —después OIKABETH— (de mujeres).

El 26 de Julio de ese mismo año, un pequeño contingente de homosexuales se suma por primera vez en la historia de México, a una manifestación pública: militantes del FHAR toman parte en la marcha conmemorativa del triunfo de la revolución cubana.

Después, a mediados de Agosto, Lambda, FHAR y OIKABETH forman la Coordinadora de Grupos Homosexuales y como tal participan en la concentración del X Aniversario del 2 de Octubre. El contingente que aquí participa es más numeroso que la vez anterior, por lo tanto, su significado político mayor. Su presencia provoca rechazo ante las organizaciones estalinistas, el apoyo explícito del PRT y las simpatías de sectores estudiantiles.

Meses más tarde a la anterior acción, por iniciativas del FHAR y OIKABETH, se desvanece la unidad entre los grupos y desaparece la Coordinadora. Exceso de trabajo interno, argumentan los grupos, motivo de la ruptura.

En Junio de 1979, los tres grupos intentan rehacer la unidad para la realización de la 1a. Marcha del Orgullo Homosexual. No lo logran. Surgen diversos puntos de vista entre Lambda y FHAR sobre el carácter **político de la movilización y más en general del movimiento. El punto de discrepancia se centra en si éste debe o no tácticamente adoptar la política de los estereotipos.** Lambda se opone, argumentando que con ello el movimiento caería en el mismo juego de la ideología opresora. El FHAR, por su lado, mantiene la postura y señala que ésta es la mejor manera de revertir el sentido sexista y de las palabras e imágenes impuestas. Esta divergencia termina por imponerse a la unidad, sin embargo, la marcha se realiza y a ella acuden aproximadamente 800 personas. Es la primera manifestación específica de los homosexuales.

En Marzo de 1979, el grupo Lambda después de haber decidido optar por una orientación feminista del movimiento, se adhiere a la fundación y desarrollo del Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM). Por ese tiempo, este grupo y el FHAR ya forman parte del Frente Nacional contra la Represión, donde se proponen luchar al lado de los sindicatos, organizaciones campesinas y partidos de izquierda en contra de la represión política.

En los primeros meses de 1980, Lambda concreta su proyecto par-

ticular de lucha, enmarcándolo en el feminismo socialista. El distanciamiento entre los grupos se hace más pronunciado.

En junio de 1980, los grupos concertan una nueva alianza sobre la base de dos puntos: el "caso Mariel" y la preparación de la 2a. Marcha del Orgullo Homosexual. Sobre el primer punto, no sin fuertes fricciones, se resuelve denunciar como medida estalinista la represión a los homosexuales cubanos y defender la revolución cubana contra el imperialismo.

En tanto, el segundo punto, ya es abordado con menores tensiones. Acuerdan convocar a la marcha bajo tres demandas centrales: contra la represión policiaca, por derechos laborales y contra la homofobia de los medios masivos de comunicación. Siete mil homosexuales entre hombres y mujeres acuden a la movilización y la convierten en un éxito inesperado.

Las repercusiones de tan importante movilización no se hacen esperar. Las organizaciones de la izquierda estalinista comienzan a ablandar su oposición al movimiento. La lucha homosexual deja de ser una nimiedad despreciable y se vuelve un movimiento atractivo que ofrece masificarse. Así, el PCM troca su inicial rechazo por una postura reformista de apoyo, sustentada en la tesis de que la sexualidad es un asunto de la vida privada y como tal debe ser respetada por el Estado. A diferencia de los estalinistas, el PRT, refrenda su original postura de apoyo incondicional. El resto de los agrupamientos guardan silencio.

En junio de 1981, los grupos del movimiento reanudan la unidad coyuntural en torno de la 3a. Marcha del Orgullo Homosexual. En esta movilización, varios miles de lesbianas y hombres homosexuales reiteran su decisión de salir a la calle. Contingentes de varias ciudades de provincia se hacen presentes. El balance es halagador y sin embargo en los grupos se resiente una crisis aguda marcada por la incapacidad de dar alternativas a esos miles de simpatizantes dispuestos a luchar. Salen a flote problemas como el escaso nivel de conciencia entre los militantes y la falta de solidez interna. Esta crisis provoca que fuera de Lambda, los otros grupos decaigan, al grado de desaparecer el FHAR para convertirse en un colectivo de discusión teórica. Con todo, la influencia del movimiento no se detiene y nuevos grupos empiezan a conformarse en el D. F. y en provincia.

EL INESPERADO AUGE DEL MOVIMIENTO.

El que en tan poco tiempo, el movimiento homosexual pueda masificar sus movilizaciones es un hecho insólito. Ello se explica por dos factores combinados. Por un lado, la influencia que el movimiento internacional en pro de los derechos homosexuales ha tenido entre las y los homosexuales mexicanos, y por el otro, la coyuntura política abierta desde 1968, acompañada por un ascenso gradual de las luchas socialistas y por el surgimiento del movimiento feminista. Los grupos de homosexuales han comprendido con sensibilidad esta coyuntura y ello ha posibilitado que la alternativa de lucha por la liberación homosexual se convierta en poco tiempo en un hecho de trascendencia política.

EL SIGNIFICADO DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL EN MEXICO

Fuera de su reconocida impugnación revolucionaria a la ideología burguesa, el movimiento de las y los homosexuales mexicanos, implica poner al día una discusión central entre los revolucionarios sobre el tipo de revolución a realizar en los llamados países del tercer mundo. En efecto, políticamente, este movimiento constituye una crítica frontal con la visión estalinista que aún permea la conciencia de muchos revolucionarios en América Latina, para quienes la lucha socialista sigue siendo un proceso unilateral y ajeno a las luchas feministas y de liberación sexual. A partir de esta crítica se cuestiona a aquellos socialistas que por un lado defienden al proletariado, pero por otro reproducen los mismos valores de la clase que combaten al marginar, estigmatizar y purgar a las personas por su orientación sexual. La presencia del movimiento homosexual, en todo caso, significa una advertencia histórica sobre la necesidad de una revolución que transforme tanto los sistemas económicos como la vida integral del individuo, su sexualidad y sus relaciones sociales.

NUESTRA CONCEPCION SOBRE EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL Y SUS TAREAS

La historia de la lucha por la liberación homosexual ha demostrado la necesidad de construir un movimiento propio de mujeres lesbianas y hombres homosexuales, que implica la creación de un movimiento independiente del Estado y de cualquier institución social, es decir, un movimiento de carácter autónomo que represente los intereses directos de las mujeres y hombres homosexuales. La autonomía política y orgánica del movimiento homosexual, es la única forma para lograr una real inserción de las demandas específicas de las mujeres lesbianas y hombres homosexuales en el conjunto de movimientos democráticos y revolucionarios del país. El carácter autónomo del movimiento deberá mantenerse, inclusive, después del triunfo de la revolución proletaria, pues como lo demuestran los actuales estados obreros, una revolución social no garantiza automáticamente la desaparición de los sistemas sexistas.

Por otra parte, la vitalidad de este movimiento está representada por la lucha en pro de los derechos civiles y democráticos, en la que destacan particularmente, la lucha contra la represión policiaca y en favor de los derechos legales como es el derecho al empleo, la vivienda y la libertad de expresión. Estas demandas, dentro de un proceso de organización militante y movilización política, han sido las únicas capaces de masificar y hacer avanzar al movimiento de liberación homosexual.

Asimismo, las luchas homosexuales, hasta nuestros días, han tenido una orientación feminista, anticapitalista y socialista. En el caso de su orientación feminista, ésta se debe al carácter también patriarcal de la opresión homosexual, de lo que se derivan pautas de liberación estrechamente vinculadas, como la reivindicación de la autonomía sobre el propio cuerpo y la lucha política de los asuntos personales y de la

vida cotidiana.

En lo que respecta a su segunda orientación, ésta sólo se produce en la medida que la radicalización y movilización política del movimiento homosexual, permite a las lesbianas y hombres homosexuales descubrir la incapacidad histórica del capitalismo para proporcionar respuestas sustanciales a sus demandas. Esto, sin embargo, no debe entenderse como un proceso que conduce automáticamente a la conciencia de la necesidad de la revolución socialista, pues, antes, el movimiento tendrá ineluctablemente que bruzar y asimilar un cúmulo de experiencias propias de la lucha. De ahí, la importancia de no postular el socialismo como un requisito que se anticipe a la propia experiencia del movimiento.

Como puede apreciarse, aquí hay una diferencia con la orientación feminista que debe tener el movimiento homosexual, la cual, como antes dijimos, está justificada en el carácter patriarcal de la opresión, por lo tanto, es una necesidad del movimiento el que sus organizaciones y acciones marchen cercanas al movimiento general de las mujeres. Esto es aún más necesario si se toma en cuenta que el movimiento homosexual tiene en sí mismo una composición mixta, así que además de defender la autonomía orgánica y política de las mujeres lesbianas en el conjunto del movimiento (grupos, coaliciones, etc.), debemos luchar por la **unidad de mujeres lesbianas y homosexuales al proceso de liberación y contribuir a eliminar los rasgos sexistas que se reproduzcan dentro de un movimiento que debe enarbolar igualitariamente las demandas de los homosexuales de ambos sexos.**

Con estas posiciones el PRT se compromete a luchar al lado de las mujeres y hombres homosexuales de México en contra de todas las formas de represión discriminación y marginación que el Estado, las leyes, la familia, la iglesia, la escuela, los medios masivos de comunicación y las ciencias médicas lleven a cabo en perjuicio de cualquier persona por su orientación homosexual.

El PRT busca construir un movimiento autónomo, unitario y de pluralidad ideológica que se dirija a combatir los aspectos más visibles de la opresión homosexual como son la persecución policiaca, la discriminación laboral, la homofobia de los medios masivos de comunicación y el hostigamiento sexual. En este sentido, apoyamos la creación de cualquier instancia unitaria representativa de todos los grupos de liberación homosexual, que luche por las demandas en pro de la liberación.

Pugnamos por la consolidación de los grupos existentes en el Distrito Federal, así como por extender su influencia a las demás regiones del país, creando grupos autónomos donde las condiciones lo permitan.

Trabajaremos por afianzar el movimiento en los centros universitarios y en el ghetto homosexual, a fin de crear una cobertura que permita, a mediano plazo, extender la lucha a los sectores fundamentales de la sociedad como son las mujeres lesbianas y hombres homosexuales de la clase obrera.

Nos esforzaremos por vincular el movimiento con el que se empieza a gestar en otros países de Latinoamérica, con el fin de conformar, en un futuro corto, una instancia de coordinación de las luchas de las mujeres y hombres homosexuales latinoamericanos.

Lucharemos por un movimiento homosexual que se oriente por el feminismo, reivindicando igualmente las demandas de los homosexuales de ambos sexos y apoyando las luchas de todas las mujeres.

Nos empeñaremos en mantener viva la conexión de la lucha homosexual con el movimiento obrero y con las demás luchas que se libran en México, cuidando siempre la autonomía y respetando las dinámicas y ritmos del movimiento homosexual. Pugnaremos porque las demandas en pro de los derechos homosexuales sean retomadas por el movimiento general de los oprimidos.

Revista trimestral
del
Partido Revolucionario
de los
Trabajadores

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

\$750.00 M.N.

20 U\$ (1997)

24 U\$ (1997)

República Mexicana

América Latina y

Estados Unidos

Europa

Carpetas o otros: Alfonso Bravo
San Antonio Abad 354, Colonia Vista Alegre
C.P. 06850, México, D.F.
Teléfono: 550-3850, 550-3851, 550-3852

\$120.00

La Batalla

Por la convergencia de los revolucionarios

**Revista bimestral
del
Partido Revolucionario
de los
Trabajadores**

Suscripción por seis números

República Mexicana	\$750.00 M.N.
América Latina y Estados Unidos	30 US dls (aéreo)
Europa	34 US dls (aéreo)

**Cheques o giros: Alfonso Moro
San Antonio Abad 254, Colonia Vista Alegre
C.P. 06860, México, D.F.
Teléfonos: 530-2650, 530-2833, 530-2972**